

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, id y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Sábado 1 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

LA MARINA DE GUERRA.

ESTUDIOS COMPARATIVOS.

Desde la memorable rota de Trafalgar, que dió tumba á nuestra Marina del siglo último, que no se habian visto en este puerto fuerzas tan respetables como las que hoy alberga: ya se le considere en su número como en su importancia. Nueve fragatas, [seis de ellas blindadas,] dos corbetas, cuatro vapores de ruedas, doce cañoneros, un minero y siete buques desarmados, ó sea en total veinticuatro, con doscientos setenta y ocho cañones, siete mil setecientos noventa caballos de fuerza y tres mil cuatrocientos sesenta y nueve hombres, he aquí á lo que ascienden las Fuerzas aquí reunidas, segun más al por menor se ha dado á conocer en el artículo de fondo de este periódico correspondiente al día veintidos del mes pasado.

Su autor se estiende con este motivo en breves, pero muy atinadas consideraciones, para venir á concluir en que tenemos un excelente personal de Marina, muy buenos barcos y... nada más; por que si bien, añade, contamos con magníficos arsenales, éstos carecen de repuestos hasta el punto de no encontrarse en ellos ni el efecto más sencillo ni los materiales demás constante uso para atender, siquiera sea á una reparacion insignificante y momentánea; y los astilleros hace ya muchos años que no producen buques, ni aun para nuestro servicio interior de transporte y custodias de costas, cuanto menos del tipo de combate de que en absoluto carecemos, dado el gigantesco desarrollo que esta clase de buques alcanza ya en la época presente.

Doloroso es decirlo, pero todo esto es una gran verdad. Nuestros astilleros años-ha que solo son en el nombre; ó permanecen desiertos, ó

abrumados por el peso de gigantes moles que acabarán por inutilizarse de puro viejas. Ahí tenemos, como muestra de lo que decimos, la corbeta Aragon cuya quilla se colocó el día dos de Mayo de mil ochocientos sesenta y nueve para dar mayor realce á la celebracion de la doble fiesta nacional de nuestra independencia y de la victoria del Callao. Recordamos que á este acontecimiento se le vistió de grande aparato de fiesta; que hubo mucho jolgorio y entusiasmo, juzgáronse como la inaugural de una nueva era de prosperidad para la Armada; pero pasó aquel día; despues un año y otro año; nueve van á cumplirse y la corbeta Aragon continúa en mantillas al igual que la Castilla y Navarra, cuyas quillas se colocaron también en el mismo día en los Arsenales de la Carraca y Ferrol.

La fragata Sagunto y corbeta Doña Maria de Molina son asi mismo otros tantos ejemplos de ese prolongado reposo que sufren las construcciones en nuestros astilleros. Tres dinastías, nada ménos, con sus intermedios de regencias y bienandanzas se han sucedido en el trono de España durante la construcción de ambos buques. Por fin, despues de todo, nuestra armada cuenta con dos buques nuevos, pero de venerable ancianidad, por más que esto parezca un contrasentido; ó como si dijéramos: dos viejos recién nacidos; el uno sustentando la pesada carga de los modernos sistemas, que fortuna será pueda soportar mucho tiempo; el otro ostentando modestamente su primitiva desandez, lo cual le constituye en un verdadero anacronismo en los fastos de todas las marinas; y este es precisamente el comisionado, como de paso, para representar nuestro pabellon en la oriental contienda. Buen concepto formoran de nosotros las marinas extranjeras.

Tales son las consecuencias de ese afanoso empeño de economías, resorte artificioso, fantasma de relumbro que si alguna vez toma formas de verdad solo es para la marina. Con efecto: no pasa año que no se le regateen sus créditos; no hay pre-

supuesto que no traiga su consiguiente baja. Así andando, no será extraño llegue un día en que oigamos repetir á algun diputado de tierra adentro, lo que dijo el conde de Castillo presidente que fué de Hacienda en el desdichado reinado de Carlos II, que era preciso renunciar al sostenimiento de la Armada. Es verdad que el caso no sería nuevo entre nosotros.

Y es porque lejos del litoral, fuera de los pueblos identificados con el mar, se desconoce su índole, su importancia, su necesidad, tratándose de una nacion esencialmente marítima como la nuestra, de tan dilatadas costas y valiosas colonias que guardar, por eso no es extraño haya quien considere hasta poder prescindir de ramo tan importante del Estado, sino de un modo absoluto, en un orden condicional y acomodaticio á ejemplo de lo que sucede en la Union Americana.

No obstante, aun pudiera aceptarse semejante sistema si consiguiéramos surtir nuestros arsenales de todo lo necesario á responder en la eventualidades de las grandes exigencias que consigo traen los armamentos extraordinarios; sin embargo que no es este el mejor modo de tener marina. Un ejército se improvisa y se adiestra en un tiempo relativamente corto; para formar una armada se necesita de mayor espacio del que ordinariamente permiten las circunstancias ó la inminencia del peligro. Treinta años próximamente necesitó Carlos III con todo su genio organizador, y sus seis arsenales en constante actividad para dejarnos una escuadra de doscientos ochenta y siete buques de todos portes. (1)

La base de toda marina bien organizada son los arsenales, sin repuestos es como si no se tuviera nada. La marina más fuerte, decía el

(1) Estos eran: 70 navios, 43 fragatas, 1 corbeta, 12 arcas, 13 balandras, 28 bergantines, 4 paquebots, 1 lugre, 14 goletas, 3 pataches, 16 javeques, 5 tartanas, 12 hateros remontados, 20 lanchas cañoneras, 22 bombarderas, 17 óbuceras y 3 galeras.

príncipe de Joinville, no es la que cuenta con más buques, sino la que posee más recursos indígenas para crearlos y sostenerlos. La Francia despues de crear una poderosa armada, hubo de tocar un día los tristes efectos de esta verdad.

No de otro modo lo entendieron el Conde Arriaga, el marqués Gonzalez de Castejon y D. Antonio Valdes, (2) sucesion gloriosa de los Alberoni, Patiño y Ensenada. Solo debido á sabias previsiones pudieron llevarse á cabo aquellos formidables armamentos que durante el siglo último vivieron disputando el cetro de los mares á la envidiosa Albion. Entonces regresaban las escuadras de una larga campaña ó de reciente combates, y á los pocos días de haber salido de nuestros arsenales completamente rehabilitados para nuevas empresas ó á buscar otra vez al enemigo. Así se vió que á poco de la declaracion de guerra contra la Gran Bretaña en mil setecientos setenta y nueve tuvimos ya dispuestos para entrar en campaña más de cincuenta navios y casi otras tantas fragatas. Solo del puerto de Cádiz salieron treinta y seis de aquellos, que con gran número de otros que lo verificaron de Ferrol, se unieron á la escuadra francesa del conde de Orvilliers que se componia de treinta y dos navios, cuyas fuerzas reunidas pasaron á desafiar al enemigo casi á sus mismas playas, constituyendo la escuadra sino la más numerosa, recordando la Invencible, la más fuerte que ha surcado el canal de la Mancha.

Si es por lo que respecta al arsenal de Cartagena, famosas son también las dos expediciones contra Argel que en él se aprestaron (1775 y

(2) Durante años estuvo comisionado en el ministerio de Marina como en la guerra, entre otros tres personajes. Arriaga á su sucesor Patiño, y este á su vez á D. Antonio Valdes. Veintian años estuvo el primero al frente de tan importante departamento, el segundo siete y al último doce. De entonces acá cuánto han variado los tiempos y las cosas!